



# Diario de los Debates

ORGANO OFICIAL DE LA CAMARA DE DIPUTADOS  
DEL CONGRESO DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS

Poder Legislativo Federal, LX Legislatura

Correspondiente al Segundo Periodo de Sesiones Ordinarias del Primer Año de Ejercicio

Director General de Crónica y Gaceta Parlamentaria Gilberto Becerril Olivares	Presidente  Diputado Jorge Zermeño Infante	Director del Diario de los Debates Jesús Norberto Reyes Ayala
Año I	México, DF, martes 20 de marzo de 2007	Sesión No. 15

## SESION SOLEMNE DE CONGRESO GENERAL

### SUMARIO

ASISTENCIA. ....	3
REPUBLICA DE CHILE	
El Presidente declara abierta la sesión solemne para recibir a la Presidenta de la República de Chile, excelentísima señora Michelle Bachelet y designa una comisión para recibirla. ....	3
RECESO. ....	3
REPUBLICA DE CHILE	
Se reanuda la sesión y entonados los himnos naciones de México y de la República de Chile, intervienen los legisladores:	
El Presidente del Congreso diputado Jorge Zermeño Infante. ....	3
El Presidente del Senado de la República senador Manlio Fabio Beltrones Rivera.	5

---

La señora Michelle Bachelet, Presidenta de la República de Chile. ....	7
El Presidente agradece la presencia de la Presidenta Michelle Bachelet, a esta sesión solemne y solicita a la comisión designada acompañarla cuando desee retirarse. ....	12
ACTA DE LA PRESENTE SESION. ....	12
CLAUSURA. ....	13
RESUMEN DE TRABAJOS. ....	14
ORADORES QUE PARTICIPARON DURANTE LA SESION. ....	14

**Presidencia del diputado  
Jorge Zermeño Infante**

---

ASISTENCIA

---

**El Presidente del Congreso diputado Jorge Zermeño Infante:** Pido a la Secretaría que haga del conocimiento de esta Presidencia el resultado del cómputo de asistencia de las ciudadanas y los ciudadanos diputados.

**El Secretario diputado Antonio Xavier López Adame:** Se informa a la Presidencia que existen registrados previamente 440 diputados y diputadas; por lo tanto, hay quórum.

**El Presidente del Congreso diputado Jorge Zermeño Infante:** Se ruega al Secretario de la honorable Cámara de Senadores que haga del conocimiento de esta Presidencia la asistencia de las senadoras y los senadores.

**El Secretario senador Renán Cleominio Zoreda Novelo:** Señor Presidente, con base en el registro previo de asistencia de la Secretaría, están presentes 105 ciudadanas senadoras y ciudadanos senadores.

**El Presidente del Congreso diputado Jorge Zermeño Infante (12:32 horas):** Hay quórum de Congreso General. Se abre la sesión de Congreso General.

---

REPUBLICA DE CHILE

---

**El Presidente del Congreso diputado Jorge Zermeño Infante:** Para recibir a la Presidenta de la República de Chile, excelentísima señora Michelle Bachelet, se designa en comisión para que la reciban y la introduzcan a este recinto a los integrantes de la Junta de Coordinación Política de la Cámara de Senadores y a los integrantes de la Junta de Coordinación Política de la Cámara de Diputados; y a la senadora Rosario Green por el grupo parlamentario del PRI. Se les ruega que cumplan su cometido.

---

RECESO

---

**El Presidente del Congreso diputado Jorge Zermeño Infante (a las 12:33 horas):** Se declara un receso en espera

de la Presidenta de la República de Chile, y se pide a las señoras y los señores de los medios que ocupen su lugar.

Se les saluda a los alumnos de las siguientes escuelas, que nos acompañan en esta sesión solemne: escuela primaria “República de Chile”, turnos matutino y vespertino; escuelas secundarias técnicas del Distrito Federal, escuela primaria “República Popular China”, Instituto Bilingüe “Kennedy”.

---

REPUBLICA DE CHILE

---

**El Presidente del Congreso diputado Jorge Zermeño Infante:** Esta Presidencia ha sido informada que en unos minutos estará a las puertas del Palacio Legislativo la excelentísima señora Michelle Bachelet, Presidenta de la República de Chile.

(A las 13:10 horas) Se reanuda la sesión. Ha arribado a este Recinto Legislativo de San Lázaro la señora Presidenta de Chile. Pido a la comisión de cortesía que reciba a las puertas de este recinto a la Presidenta Michelle Bachelet.

(La comisión cumple su cometido)

**El Presidente del Congreso diputado Jorge Zermeño Infante:** Solicito a las personas que están en el pasillo central que tomen sus lugares, por favor.

Se invita a los presentes a ponerse de pie para escuchar los himnos nacionales de México y de la República de Chile.

(Entonación de los himnos nacionales de México y de Chile)

**La Presidenta diputada María Elena Álvarez Bernal:** Tiene la palabra el Presidente del Congreso, diputado Jorge Zermeño.

**El Presidente del Congreso diputado Jorge Zermeño Infante:** Excelentísima Presidenta de la República de Chile, Michelle Bachelet; señoras y señores legisladores del Congreso de la Unión; distinguidos invitados, un verdadero privilegio constituye para esta soberanía recibir a la primera jefa de Estado, que representa con dignidad y talento a nuestro vecino más al sur: a la República de Chile. Muchas cosas tenemos en común para compartir, como son las soluciones de los problemas cotidianos que enfrentan nues-

tros pueblos; una vocación de apertura hacia el exterior; también los anhelos de superación, desarrollo y crecimiento que caracterizan a las sociedades chilena y mexicana.

Sin embargo, lo que mayormente pone de manifiesto la intensidad de nuestra relación es el afecto y comprensión mutua que siempre profesamos. La historia está llena de evidencias que revelan este cariño recíproco, mas destacaría tan sólo la bienvenida que recibieron en estas tierras miles de chilenos hace ya más de tres décadas, decidiendo permanecer en ella, ya que encontraron aquí familia y trabajo.

De ellos hemos aprendido que la distancia no es lejanía, sino que resulta de la grandeza de un continente unido por hermandades muy profundas y por un futuro que queremos construir y compartir.

“En el exilio la cultura chilena crece como un árbol vigoroso de denso follaje. La literatura, la pintura, la música, el teatro y el cine conquistan audiencias, reconocimientos del más alto nivel en todos los continentes”, escribió Alejandro Witker, quien consideraba a México como un campo fértil de ese crecimiento.

Superar regímenes autoritarios tiene una gran significación para quienes somos demócratas; una generación de demócratas que dejaron de lado diferencias ideológicas para refundar una democracia pactada en Chile. Hoy es ejemplo de un país que no tuvo empacho en sostener políticas económicas y medidas exitosas de gobiernos del pasado, a la par que se construían las bases permanentes del acuerdo y de la concertación, teniendo como ejes fundamentales el respeto de los derechos humanos y el abatimiento de las desigualdades.

Desde estas latitudes reconocemos y admiramos a este grupo humano que ha sabido dar expresión y conducción política a la gran mayoría de los chilenos; una mayoría política que, afirmándose en la mejor tradición republicana, democrática y progresista, supo entender y supo pensar a su país.

Varias lecciones desprendemos de esa conducta: una mezcla de continuidad y cambio; mejorar lo que está mal y continuar las cosas buenas; no administrar las nostalgias del pasado, sino construir bases para el presente y el futuro. Son éstas en buena medida expresiones que han sido carta de navegación para los funcionarios de su gobierno, algunos de los cuales hoy la acompañan.

Plena inserción de las prácticas de libre comercio, reglas del trabajo, plan de acceso universal con garantías explícitas y salud son algunas de las áreas que el gobierno del ex Presidente Lagos —de grata memoria por el recuerdo de su visita a este mismo recinto oficial— dejó como legado de la concertación chilena.

Sin embargo, al igual que en México, la educación es una de las áreas más urgentes de atención, porque de ahí parte todo y precisa rescatar los principios pedagógicos de Gabriela Mistral, quien participó en la gran obra educadora del Maestro de América, don José Vasconcelos.

El principio de libertad de enseñanza, de acceso a la educación que tienen todos pasa por la elección del lugar donde los hijos estudian. La propuesta en cualquier nación es la misma: educación de calidad para todos, estableciendo información mínima de lo que todo alumno debe saber y aprender.

Bernardo O'Higgins planteó hace ya casi 200 años que quería franquear la puerta para cualquier persona en Chile, independientemente de su condición social, género o edad, para tener la entrada a las luces. Al igual que la voz de Hidalgo, ya desde esa época todos los libertadores en nuestra región se plantearon la posibilidad de construir sociedades y países que brindaran lo mejor para cada uno de sus habitantes.

En este Congreso sabemos de la expectativa que supone para los ciudadanos contar con una democracia que, como forma de gobierno, es considerada superior o al menos mejor que otros sistemas para alcanzar objetivos de provecho y bienestar que puedan ser disfrutados por todos en un régimen de justicia.

En México el paso ha sido lento pero sostenido, y sobre todo involucra a todas las fuerzas políticas comprometidas con el avance del país.

Entendemos que en democracia debe haber normas comunes para procesar los disensos legítimos al interior, y creo que en este momento la necesidad de avanzar en un sentido amplio en la modernización y reforma del Estado es esencial si queremos preservar nuestras instituciones democráticas como las hemos concebido entre todos.

Construir condiciones de gobernabilidad implica acelerar el paso hacia las respuestas razonables que institucionalmente debe dar el Estado para edificar un presente viable y poder idealizar un futuro.

Sabemos que el desarrollo con justicia y la paz con libertad no son palabras vacías, sino metas que podemos lograr. Sólo depende de que sepamos trabajar juntos.

Vale la pena recordar aquí al poeta, al orador, al que reinventó la historia de América en el Canto general, al diplomático y también senador Pablo Neruda: “Creo —decía él— en las uvas y el viento, creo que nos juntaremos en la altura, creo que bajo la tierra nada nos espera pero sobre la tierra vamos juntos. Nuestra unidad está sobre la tierra”.

Esta referencia obligada a un hombre que fue siempre fiel a sus ideales de cambio y se comprometió con ellos la hacemos porque, si bien su paso como legislador fue breve, tuvo poder en dos distintas actividades humanas, en dos modos tan legítimos, tan valiosos de hacer algo por sus semejantes, de colaborar con su bienestar, de estar presente entre los suyos: con el canto inspirado del poeta y la tesonera laboriosidad del político como servidor público. Quizá si la poesía lo hizo inmortal, la política lo hizo mortal.

Señora Presidenta, usted y la concertación son un referente para mucha gente en América Latina, como en forma distinta hay líderes referentes para muchos otros. Chile es un buen ejemplo de éxito en la forma de insertarse en el mundo. En poco más de 15 años han logrado duplicar el tamaño de su economía y reducir la pobreza; han abierto su economía, comunicaciones y cultura, y siguen avanzando.

No han caído en aventuras populistas, cuentan con proyectos serios de progreso que les permiten dialogar con el mundo, que observa con interés el camino exitoso que están recorriendo.

México desea seguir ese trazo, el de la convocatoria a todas sus regiones, sectores y población, para lograr que no exista temor a la intemperie y que haya más mundo en México y más México en el mundo.

Queremos andar junto con América Latina y queremos que nuestra región marche al ritmo del desarrollo y del crecimiento que tienen otras regiones. Nuestros pueblos quieren ser ciudadanos del mundo global y no meros espectadores.

No es fácil seguir el curso. ¿Cómo nos enfrentamos hoy a una globalización que presenta características distintas a las de aquellas que manejamos durante algún tiempo? Hoy en día, por ejemplo, precios internacionales, tasas de interés, tipos de cambio, cuotas arancelarias, etcétera, depen-

den más de nuestra interacción internacional que de nuestras decisiones internas.

En consecuencia, lo que hoy son aproximaciones deben ser hábito, como las relaciones por la continua y reiterada mirada hacia el sur que permita la recíproca comprensión y solidaridad entre naciones.

Construir una voz que participe en la conducción del proceso mundializador nos obliga a dejar de lado diferencias y egoísmos, para proyectar nuestra política exterior desde la más profunda identidad latinoamericana, esa que va de Magallanes al río Bravo, incluso más al norte, donde vive la inmensa pertenencia hacia nuestros pueblos, la que ningún muro puede detener ni encerrar.

Podemos iniciar un camino donde, a partir de nuestras políticas comunes, seamos escuchados en un mundo que de otra forma nos castigará por nuestra incapacidad de coordinación y entendimiento. Si logramos esto, América Latina tendrá otro dinamismo que mostrar al mundo.

Excelentísima señora Bachelet, es usted una mujer cuya biografía es un ejemplo de congruencia y sabiduría. En sus inicios en política fue víctima del odio, mas no carga con él, sino con comprensión, tolerancia y entrega a los demás.

Constituye un ejemplo de política con base moral y congruencia ideológica, un ejemplo de una mujer que asciende posiciones por méritos propios, también ejemplo de una demócrata capaz de negociar con adversarios.

Su causa por la plena igualdad tiene muchos ecos. Necesitamos que las mujeres tengan no sólo los mismos derechos que los hombres sino la posibilidad, a través de una verdadera política de apoyos, de ejercer esos derechos. Su presencia aquí, señora Presidenta, es aliento ejemplar para muchas mexicanas y mexicanos, pero de manera especial para las mujeres mexicanas.

Reciba nuestro reconocimiento y los mejores deseos de armonía y prosperidad para el pueblo hermano de Chile. Muchas gracias.

**El Presidente del Congreso diputado Jorge Zermeño Infante:** Tiene la palabra el senador Manlio Fabio Beltrones Rivera, Presidente de la Cámara de Senadores.

**El Presidente del Senado de la República senador Manlio Fabio Beltrones Rivera:** Excelentísima señora

Presidenta de la República de Chile, doctora Michelle Bachelet; ciudadano diputado Jorge Zermeño Infante, Presidente de la Mesa Directiva de la Cámara de Diputados; compañeras y compañeros legisladores; señoras y señores, es un gran honor y causa de profunda emoción su presencia en el honorable Congreso de la Unión, donde se expresan todas las fuerzas políticas de un México plural. Chile y México están unidos por la historia, por la cultura, por la lengua y las comunes aspiraciones democráticas. Nuestras estrellas primordiales —diría su gran poeta— son la lucha y la esperanza.

Reconocemos en usted, señora Presidenta, profundas cualidades que acrecientan nuestra admiración y afecto a todo lo que representa, a lo que está haciendo por su ilustre nación.

Los mexicanos hemos estado atentos y entendemos muy bien el significado y los alcances del esfuerzo de los partidos políticos progresistas de Chile, todo esto encaminado a reconstruir el Estado democrático. No perdemos de vista que haciendo acopio de su mejor tradición política, después de asimilar las dolorosas lecciones que provocó la ruptura del orden constitucional, el pueblo chileno se alzó con la victoria en el plebiscito que comenzó a hacer posible la reconciliación nacional.

A lo largo de estos años de intensa restauración democrática valoramos plenamente los esfuerzos para dejar atrás la etapa oscura y reencontrar a la nación que nos enseñó a amar, desde el Canto general, el verbo incendiario de Pablo Neruda.

Acompañamos con emoción esos esfuerzos porque en más de un sentido los sentíamos propios; por ello el pueblo de México ha sido solidario con las luchas del pueblo chileno.

Desde el primer momento de aquella siniestra jornada del 11 de septiembre de 1973, cuando nuestra Embajada en Santiago se abrió para recibir a los perseguidos, México mantuvo una política de dignidad y congruencia. El opresor nunca fue reconocido ni mencionado en documento oficial alguno.

México fue la amplia casa de los chilenos, quienes aquí encontraron amigos entrañables y trabajo digno, pero también fraternal solidaridad con sus luchas libertarias. Aquí los transterrados coincidieron con una pléyade de demócratas procedentes de Uruguay, Brasil, Argentina, Bolivia, Perú, Colombia, Paraguay, Ecuador, que se sumaban a

otros hermanos centroamericanos y del Caribe. No era cuestión de llorar en el hombro de la historia negra, porque no hay lucha ni esperanza solitarias.

Aquí tuvieron espacio para desarrollar sus sueños libertarios y nos dejaron los frutos de su trabajo, que enriquecieron nuestra vida universitaria, cultural, académica y periodística.

La Ciudad de México —recordamos— vivió entonces el principio de un renacimiento latinoamericano que luego se proyectaría a las nuevas democracias de la región.

México fue una anchurosa casa común. Recibimos a cambio, como antes con el exilio español, un magnífico aporte que enaltecía nuestro acervo latino y convirtió a esta ciudad en la capital de las mejores aspiraciones de América.

Podríamos extendernos aún más en esta emocionada bienvenida, en la que no podemos ni queremos olvidar que en 2007 se cumplen 35 años de la visita de otro presidente chileno, también médico, que entregó su vida para hacer realidad el sueño de un Chile, de una América Latina de hombres libres e iguales. Una vez más, como ayer y por siempre, México rinde homenaje a Salvador Allende.

Su presencia, señora Presidenta, con afinidades evidentes con aquel inolvidable patriota, nos llama a la reflexión sobre el largo camino que han recorrido los chilenos y de manera especial las mujeres chilenas para llegar a este difícil presente, cargado de sólidas esperanzas.

Se requiere una auténtica vocación y convicción republicana para alcanzar la Presidencia, y sobre todo para ejercerla con espíritu amplio. Es en esta época de escepticismo una reivindicación de la política y de los políticos, especialmente de las mujeres que hacen política y que contribuyen al rescate de los mejores valores de la política.

Sabemos que nada es casual, reconocemos que Chile nunca se abandonó a una resignada pasividad y por ello es hoy un ejemplo de país que ve al futuro, respetado por su desempeño económico en la democracia, por su civilidad, por haber agilizado los engranajes de su educación, por su reforma del Estado para que éste recobre el sentido de lo público, que es servir a los ciudadanos.

Señora Presidenta, los mexicanos nos honramos al haber sostenido siempre la misma actitud de intransigente repudio a las dictaduras. También hay conciencia de que hoy, en

el presente, el principal reto para la democracia en la región latinoamericana no lo encarna algún ismo o fantasma político que lo recorra.

El principal reto para la democracia en América Latina lo constituye la justicia. Esto es, la situación de pobreza y escasez de oportunidades de grandes núcleos de población en el entorno internacional que exige competitividad y nuevas estrategias de desarrollo.

Al igual que en muchos países de nuestra América Latina, tenemos en México uno de los índices más contrastantes de distribución en el ingreso entre sectores y regiones. Y sin justicia, obvio es decirlo, no hay estabilidad política, social o económica que perdure.

Si fracasamos en el combate a la pobreza y a la desigualdad, si persisten los rezagos sociales pondremos en riesgo la democracia y la viabilidad futura de la región. No se trata de moverse automáticamente por las presiones del nuevo orden mundial, sino de erguirnos definitivamente sobre los cimientos del valor trascendental de nuestras culturas.

Estamos orgullosos de una tradición que expresa el sentir intenso de México que es esencialmente nacionalista, lo que para nosotros significa ser profundamente latinoamericanos.

Hace casi 35 años Salvador Allende terminaba su visita a México con un elocuente e inolvidable discurso en la Universidad de Guadalajara: “Yo sé —dijo—, por lo que he vivido, que México ha sido y será amigo de mi patria”. Tenga la seguridad, señora Presidenta, que así será. Muchas gracias.

**El Presidente del Congreso diputado Jorge Zermeño Infante:** Tiene la palabra la excelentísima señora Michelle Bachelet, Presidenta de la República de Chile.

**La señora Michelle Bachelet, Presidenta de la República de Chile:** Excelentísimo señor Jorge Zermeño, Presidente del Congreso General; excelentísimo señor Manlio Fabio Beltrones, Presidente del Senado; honorables senadores y diputados de México y Chile; delegación que me acompaña; señoras y señores, quisiera agradecer a los honorables Presidentes del Senado y de la Cámara de Diputados sus palabras, sus muestras de cariño hacia mi país, al que orgullosamente hoy represento.

Es un honor para Chile y para quien habla estar aquí como la primera mujer Presidenta de la república que es recibida por este Congreso General y ser la tercera Presidenta de Chile que ha sido recibida por este Congreso General.

Hace 35 años estuvo aquí el Presidente Salvador Allende; hace 7 años, el Presidente Ricardo Lagos Escobar. Y mis primeras palabras, no les quepa la menor duda a ustedes, son de gratitud. Sí, amigos, porque fueron miles los chilenos que llegaron a estas tierras durante los días más tristes de nuestra historia, algunos regresaron al suelo patrio, otros formaron aquí sus familias y se quedaron para siempre. Hoy sus hijos, sus nietos, mis primos, son chilenos-mexicanos que han amalgamado sus raíces e historia y han entregado lo mejor de sí para el desarrollo de ambos pueblos. México se ha convertido para los chilenos en un verdadero hermano de sangre.

México, lindo y querido, no tenemos palabras suficientes para agradecer la solidaridad que nos prodigaste. Desde aquí te lo digo, Chile te estará eternamente agradecido; de hecho uno de los parlamentarios que me acompaña estuvo viviendo en este país.

Estimados miembros de este honorable Congreso General, México y Chile tenemos raíces comunes que arrancan desde nuestros pueblos originarios y continuaron forjándose cuando nuestros padres de la patria buscaron independizarse de España. Ahí están Cuauhtémoc y Lautaro, ahí está el glorioso septiembre de 1810, cuando con sólo 48 horas de diferencia el sacerdote Miguel Hidalgo y la Primera Junta de Gobierno de nuestro país sellaron su compromiso con la libertad de ambos pueblos.

Hoy también nos acercamos de la mano al bicentenario de nuestras independencias, hecho que hemos destacado esta mañana, en que hemos instruido que los próximos meses se constituya la comisión Bicentenario México-Chile para que le dé el realce que corresponde a este importante acontecimiento.

Pero volvamos a nuestra historia. Tras los periodos iniciales de anarquía y búsqueda que nuestros países vivieron, hombres preclaros, cuyos ideales traspasaron las fronteras de nuestros países, dieron forma a nuestras repúblicas.

Ahí están Benito Juárez, el constructor de los cimientos de la nación; Francisco I. Madero, Emiliano Zapata, Francisco Villa, Venustiano Carranza, entre tantos otros que entregaron su vida por la revolución. Una revolución que buscó

reformas sociales que la sociedad mexicana reclamaba en un marco de democracia. Rindo homenaje a la primera revolución social y política del siglo XX.

En los años posteriores también brilló con luces propias ese gran Presidente que fuera Lázaro Cárdenas. En la historia común de nuestros pueblos podemos destacar, en el tiempo de la Reforma en México, la solidaridad de Chile impulsada por nuestro Francisco Bilbao, que defendía la república y condenaba la intervención foránea.

Éste es uno de los tantos hechos históricos que a veces no conocemos debidamente y que nos unen profundamente a los chilenos y mexicanos. La solidaridad, por ejemplo, que el Benemérito de las Américas recibió de chilenos en los momentos difíciles de la nación mexicana.

Amigos, cuán poco conocemos de los profundos lazos que nos unen en nuestra historia. En este caminar juntos no es una casualidad que años después nuestros dos laureados por el Premio Nobel, Gabriela Mistral y Pablo Neruda, hayan vivido y trabajado en México. En 1922, Gabriela fue invitada por José Vasconcelos, secretario de Educación de la época, para colaborar en los planes educacionales del México de la posrevolución. Gabriela vivió momentos maravillosos en México, amó y se entregó por este país, como lo testimonian sus escritos privados, su prosa y su poesía pública; un cariño que se ha extendido hasta el día de hoy, cuando constatamos la existencia de más de 800 escuelas públicas de México y también algunas privadas que llevan el nombre de nuestra insigne poetisa.

Gabriela nos legó mucho: su obra, que por cierto es lo más conocido, pero también nos dejó una visión del mundo, una genuina preocupación por las minorías, por la igualdad y la no discriminación racial, y un profundo sentido de la responsabilidad social y de la justicia.

Su visión de cambio la ligó al ya mencionado Vasconcelos, a Gómez Morín, a Lázaro Cárdenas y a sus colegas poetas Amado Nervo, Alfonso Reyes y también a Octavio Paz; recordarla hoy a 50 años de su fallecimiento, ocurrido en 1957, es otra satisfacción que agrego a esta significativa visita que efectúo como Presidenta de Chile.

Cómo no recordar también a Pablo Neruda, el poeta chileno que ya pertenece al mundo entero. Pablo fue cónsul general de Chile durante tres años, y México constituyó una etapa única para el desarrollo de su obra, reconocida universalmente.

Así, a lo largo de nuestra historia se multiplican los gestos de amistad entre estos dos pueblos hermanos, representados también en artistas como David Alfaro Siqueiros y Jorge González Camarena, cuyos murales distinguen hoy — hasta el día de hoy— a nuestras ciudades de Chillán y Concepción. Tampoco podemos olvidar los viajes a Chile y las pláticas con nuestra intelectualidad por parte del insigne maestro Diego Rivera.

Hablamos, amigos y amigos, de toda una vida de estos dos países, de amistad y solidaridad, de respeto y entendimiento, de cultura y arte. Toda una vida de Chile junto a México y México junto a Chile.

Amigas y amigos del Congreso General, he querido venir hasta éste, el principal foro de la democracia mexicana, para decirles que como Presidenta de Chile tengo la voluntad y la decisión de construir una nueva era en las relaciones entre nuestros pueblos y nuestros gobiernos.

México y Chile tenemos todo. Todo lo necesario para consolidarnos como dos socios de importancia estratégica mutua; sea para fortalecer y profundizar aún más nuestra relación bilateral; sea para actuar juntos de cara a nuestra querida América Latina; sea para trabajar juntos desde nuestra región de cara a un mundo que vive transformaciones vertiginosas. Tenemos los fundamentos para ello.

México y Chile han alcanzado en los últimos años una notable simetría y un conjunto extraordinario de coincidencias. Es por eso que el año pasado dimos un paso en esta dirección y adoptamos nuestro Acuerdo de Asociación Estratégica. Es cierto que podemos y vamos a fortalecer nuestra relación bilateral, pero ahora nuestro desafío es aún mayor: México y Chile tenemos que ser capaces de transformar esa asociación en una fuerza potente y transformadora del mundo y de nuestra región.

México y Chile tenemos que transformarnos en una fuerza capaz de demostrarle al mundo, con el ejemplo de nuestros propios procesos, que la democracia ha llegado para quedarse en América Latina y que en esta nueva era la democracia no sólo puede, sino que debe ser más justa e inclusiva. Y tenemos que trabajar juntos, respetuosa y solidariamente, en la tarea urgente de consolidar nuestra democracia en América Latina.

Sí, amigos, México y Chile también tienen que transformar esta asociación en una fuerza potente para que nuestra región pueda tener una voz que sea escuchada, y que sea

poderosa frente a la globalización, y que, por el contrario, seamos capaces de asociarnos y enfrentar juntos los enormes desafíos que nos imponen las condiciones de la globalización, la apertura de los mercados que ambos países hermanos hemos construido. Sabemos que podemos actuar con una perspectiva y con una escala global. Sí, porque México y Chile también tienen que continuar trabajando juntos en la construcción de un sistema internacional más democrático, basado en el multilateralismo y en el derecho, y no en el uso de la fuerza. Porque México y Chile tienen que continuar luchando para construir una globalización con rostro humano; porque tenemos que forjar las alianzas que nos permitan gobernar la globalización.

Sí, amigos de este honorable Congreso General, a esto he venido: a ser ambiciosa para construir sobre lo avanzado y sobre nuestras enormes coincidencias, y a abrir junto a ustedes una nueva perspectiva para nuestra relación.

Amigas y amigos de México, para Chile el punto de partida y el eje fundacional de esta nueva etapa que hemos comenzado a construir descansa sobre la importancia central que ambos pueblos y gobiernos otorgamos a la democracia. Nada de lo que amamos para nuestros hijos es posible ni sustentable si no es en democracia.

La democracia demanda fortalecer instituciones políticas. Sin ellas no será posible el crecimiento económico y sin éste no habrá lo que buscamos: progreso social y justicia. Es lo que estamos haciendo en Chile.

En estos años vemos que para fortalecer la legitimidad de la democracia y sus instituciones tenemos que llevar adelante políticas públicas muy concretas que sirvan para romper aquellas barreras que a lo largo de los siglos, y a pesar de todos nuestros avances, todavía continúan reproduciendo la exclusión y la desigualdad.

Sin embargo, quisiera subrayar de manera muy especial que para que nuestras democracias subsistan y sean capaces de cambiar y mejorar las condiciones de vida de cada uno de nuestros ciudadanos deben ser construidas sobre la base de grandes proyectos nacionales.

La democracia de hoy nos demanda una gran concertación de esfuerzos políticos en cada sociedad, y es lo que nosotros hemos intentado hacer con la concertación de partidos por la democracia en Chile desde 1990.

En verdad, ustedes lo saben muy bien, comenzamos como una alianza instrumental para recuperar la democracia; había que unir a los demócratas, así era de simple y no fue simple. Más bien les reconozco, fue muy complejo, ya que hubo que entender y superar viejas rencillas de adversidades que nos habían desunido, que habían contribuido a debilitar nuestra democracia y generado las condiciones para el golpe de Estado de 1973.

Poco a poco nos fuimos transformando ya no sólo en un instrumento para ganar las elecciones, sino en un nuevo bloque por los cambios, en una mayoría que dio expresión política, esa mayoría social que reclamaba nuestros valores de justicia y equidad. Desde entonces hasta ahora nuestro proyecto de crecimiento con equidad se ha ido renovando para dar respuestas a las nuevas demandas y anhelos de nuestra gente.

Ése es el proyecto que yo lidero y que hoy pasa a una nueva etapa mucho más exigente que ayer, porque la democracia además ha empoderado a los chilenos y las chilenas. Y por lo tanto, chilenos y chilenas hoy día quieren mucho más, con 17 años de democracia las libertades básicas no bastan. Quieren un país que crezca, que se desarrolle pero que los beneficios lleguen a cada uno de ellos.

La dictadura nos dejó un Estado desnudo, intentó limitar los derechos; y los derechos políticos y sociales fueron extraordinariamente precarizados. Después de 1990 nuestros primeros esfuerzos se orientaron a impedir una regresión autoritaria. Consolidamos las bases de un crecimiento sostenido y comenzamos a sanar las heridas humanas y las deudas sociales. Apostamos por el crecimiento con equidad y crecimos entre 1990 y 2006, Chile creció como a 6 por ciento anual en promedio. Nuestro producto interno bruto per cápita corregido por paridad de poder de compra experimentó un significativo incremento de los 4 mil 703 dólares del año 90 a los 12 mil 967 dólares en 2006. Redujimos la inflación de 27.3 por ciento a 2.6 por ciento en 2006, y avanzamos, lo más importante, en equidad: dimos un nuevo impulso al gasto social y redujimos la pobreza desde 38.6 hasta 18.8 por ciento entre 1990 y 2003, cifra que continúa disminuyendo.

Durante la última elección propusimos un modelo de país que planteara renovar las bases del crecimiento para dar un salto al desarrollo, pero que a la vez pudiera ser capaz de ser un Estado moderno de bienestar que junto con crecer, con tener una economía dinámica, pudiera garantizar

desde la niñez hasta la vejez un sistema de protección social.

Hoy, gracias a una reforma del gobierno anterior en la cual participé activamente como Ministra de Salud, los chilenos tienen mejor salud. Tenemos mucho que hacer, muchos desafíos, pero tenemos mejor salud y hemos asegurado el derecho a la atención de la salud oportuna y eficiente en 56 enfermedades, y en mi gobierno llegaremos a 80 enfermedades más recurrentes.

Hoy estamos —yo sé que éste es un tema delicado, pero es una de las reformas estructurales fundamentales de mi gobierno— en la reforma del sistema de pensiones, sistema de pensiones privado que se instauró en 1981, reforma que tuvo aspectos positivos, pero que también tuvo muchos vacíos que queremos corregir, y es por eso que estamos trabajando fuertemente, sacando las lecciones de lo positivo y lo negativo en una nueva reforma del sistema de pensión, con lo que buscamos asegurar el derecho a una pensión básica solidaria, digna para los chilenos que no logren ahorrar lo suficiente durante su vida laboral.

Una segunda gran reforma es la reforma al sistema educativo. Durante el primer gobierno democrático hicimos una primera reforma donde queríamos dar el derecho a todas y todos en nuestro país, de tener acceso a la educación. El mundo ha cambiado, nos exige cada día más, y por otro lado, la educación es un factor esencial de movilidad social y de justicia.

Gabriela Mistral decía: “El futuro de los niños es siempre hoy”. Y es por eso que hoy día estamos en una segunda generación de reforma de la educación: queremos pasar del derecho de cada chileno y chilena a la educación, al derecho de cada chileno y chilena a la educación de calidad. Es lo que nos exige el mundo en que vivimos, es lo que nos exige el contar con un país más igualitario.

Hoy estamos iniciando un programa que nos permitirá garantizar el acceso al cuidado y a la educación preescolar a todos nuestros niños en situación de vulnerabilidad. La desigualdad parte desde la cuna, y es desde la cuna que tenemos que enfrentarla.

Sólo este año inauguramos 809 salas cuna y en 2010 crearemos 70 mil nuevos cupos de salas cuna y 43 mil cupos en jardines infantiles, y garantizaremos el acceso universal al prekínder.

Hoy estamos construyendo ciudades amables, con una política de vivienda que construye casas más grandes, de mejor calidad, con mejores barrios y entorno, y un mejor transporte colectivo, aún con una serie de problemas, debo decir.

La idea central de mi gobierno, idea que generó un amplio consenso durante la campaña presidencial —es lo que decía hace un rato—, es consolidar las bases de un país más próspero, que crece, que innova, que sale al mundo, pero que a la vez otorga seguridades mínimas a todo ciudadano. Un Estado moderno de bienestar que crezca incluyendo e incluya creciendo.

Ése es el desafío. No es sencillo, pero en eso estamos. Eso es el proyecto nacional que nos inspira, donde el ciudadano esté al centro de nuestras preocupaciones, al centro de nuestro trabajo, al centro de nuestra política.

Amigos y amigas, yo no podría hablar sobre Chile sin hablar del rol de la mujer, que ha ido conquistando paulatinamente mayor integración y ganando espacios en todos los ámbitos. Hemos alentado la participación y la equidad, pero tenemos mucho más que avanzar. Tal como lo prometí cuando fui candidata a la Presidencia, mi primer acto de gobierno fue la designación no sólo de un gabinete, sino de un gobierno paritario de hombres y mujeres que representara de mejor forma lo que era la sociedad chilena. La mitad de los ministros de gobierno —secretarios, como se dice en México— son mujeres. Lo mismo ocurre con todas las otras autoridades de gobierno.

De dónde van a sacar tantas mujeres, decían los escépticos, antes de que yo nombrara mi gabinete. Pero ahí están. Ahí está el primer gobierno paritario de toda la historia de Chile, trabajando sin descanso por nuestra gente.

Qué felicidad sentirían hoy las mujeres mexicanas que lucharon por estos derechos y por un mundo donde hubiese igualdad de género; igualdad de género significa consolidar mejores democracias.

Permítanme, aunque sea injusta con muchas, mencionar los nombres de algunas. Los nombres de Josefa Ortiz de Domínguez, Gertrudis Bocanegra y Leona Vicario durante la lucha de la Independencia; de Dolores Jiménez y Muro, Juana Belén Gutiérrez de Mendoza y Hermila Galindo de Topete, durante la Revolución Mexicana. Y cómo no señalar en nuestros tiempos modernos a Frida Kahlo, gran artista que siempre se preocupó por la emancipación de la mujer.

Nuestros pueblos aún tienen una deuda con las mujeres, pero estamos siendo testigos y constructores de un mundo distinto. Estamos abriendo las grandes alamedas para que por allí caminen también nuestras mujeres: la mujer de Chile, la mujer de México, la de América Latina y la del mundo entero.

Queridos amigos del Senado y de la Cámara, nuestra vocación común por América Latina es otro de los componentes esenciales de la asociación estratégica que hemos puesto en marcha con la visita de esta Presidenta. Vengo ante ustedes a invitarlos a que continuemos juntos en este camino de construcción democrática, especialmente junto a nuestra querida América Latina, que transita hoy por una serie de desafíos y que tal vez uno de los más urgentes es consolidar la democracia, con la que podamos, efectivamente, avanzar en una región más humana, más justa, más solidaria, donde podamos derrotar la exclusión y la pobreza.

Muchas razones explican esta realidad, pero quizás uno de los problemas más importantes que tenemos en nuestra democracia, aunque no el único, ha sido la enorme dificultad de las democracias para ser efectivas y cambiar las condiciones de vida diaria y concreta de cada uno de los ciudadanos.

Entre 1990 y 2002 el número de pobres de América Latina aumentó de 202 a 211 millones de personas, y disminuyó en los últimos años a 205 millones, según la última medición, pero gracias al aumento de los precios internacionales de las materias primas y a un mejoramiento aún gradual e inicial de las políticas públicas en varios países de la región.

Por eso es que desde Chile no podemos sino apoyar a México en su mirada hacia el sur. Valoramos y respetamos la relación con su vecino del norte, pero por su historia, por su idiosincrasia y por este destino común, México continúa llamado a cumplir un rol irremplazable en la América Latina.

Pero también América Latina necesita a México y yo me atrevería a decir que México también necesita a la América Latina. Y desde Chile promoveremos todos los espacios de diálogo. Queremos trabajar con todos en América Latina, porque los problemas son de todos nuestros pueblos. No nos cansaremos de buscar consensos e impulsar políticas comunes entre latinoamericanos y caribeños; nuestra historia así lo demanda, nuestros pueblos así lo exigen.

Amigas y amigos mexicanos: como México, Chile es un país latinoamericano que ha decidido aprovechar las oportunidades que abre la globalización. Hemos aprendido que para resolver los desafíos sociales que tenemos necesitamos crecer, y crecer cada día más, porque esto es esencial. Pero también necesitamos que ese crecimiento garantice beneficios para todos nuestros ciudadanos.

Y nuestro crecimiento se ha basado muy fundamentalmente en el dinamismo de las exportaciones. Como México, Chile ha seguido un camino persistente de apertura a la economía internacional y ambos hemos construido una amplia red de tratados de libre comercio con un número creciente de países del orbe.

En el caso de Chile tenemos un acceso privilegiado a mercados de alrededor de 2 mil 600 millones de personas, cifra que aumentará a 3 mil 800 millones cuando entren en vigencia los tratados que están en tramitación, incluyendo el que suscribiremos este mes con Japón.

Esto nos permite ingresar a una nueva etapa de inserción más profunda y avanzada en la que Chile desea desarrollar una asociatividad económica de envergadura entre América Latina y el Asia-Pacífico.

Pero éste no es sólo un desafío para el gobierno, también lo es para las empresas, y esto demanda una alianza pública-privada y un esfuerzo entre varios países. Sólo de esa manera podríamos aceptar el desafío de la escala de producción que requiere un mercado de 2 mil 600 millones de personas.

Tenemos bastante avanzado, y desde luego, como México junto a Perú, Chile juega un rol constructivo destacado en la APEC y en América del Sur; las economías del Atlántico tienen un interés genuino por exportar sus productos hacia el Pacífico; y podemos hacer más. En 1988 sólo había 20 compañías de mercado emergente con ventas superiores a los mil millones de dólares; el año pasado había 270, incluyendo 38 con ventas sobre los 10 mil millones de dólares.

¿Qué nos dicen estas cifras? Que es posible competir con éxito en esta economía global si lo hacemos bien. Entonces yo los invito a ustedes, parlamentarios, a los empresarios, a los trabajadores, a que juntos aprendamos a usar bien los acuerdos comerciales que hemos alcanzado; que caminemos a una integración bilateral y regional que nos posibilite aprovechar mejor los espacios que nos ofrece la globalización, porque México y Chile pueden ser más competitivos y de

esa manera generar mayor riqueza y empleo, y tener políticas sociales más importantes y más profundas.

Por eso hemos establecido nuestra relación de estrategia con México, porque compartimos valores democráticos, estrategias de desarrollo y una vocación de apertura; y para compartir una cultura de identidad latinoamericana, una política exterior global y, sobre todas las cosas, una mirada de futuro de prosperidad y justicia para nuestros pueblos.

Senadores, diputados del Congreso mexicano, es un privilegio para mí ser la tercera Presidenta —o Presidente, para juntar a todos los demás— chilena que ha visitado este Congreso. Yo he venido hasta ustedes para decirles que Chile no entiende un futuro sin México ni América Latina.

Esto es sólo el principio de una nueva etapa en nuestra relación bilateral al asomarse nuestro bicentenario. Nuestros pueblos nos exigen más y debemos responderles. Soy optimista. Yo siempre digo que si no fuera optimista no estaría en este cargo. Soy optimista histórica porque, con las cosas que vivimos en el pasado, si no hubiéramos tenido optimismo histórico no habríamos sido capaces de levantarnos y conquistar la democracia.

Soy optimista. Creo y confío en la democracia. Sé que la podemos mejorar cada vez. Sé que podemos desterrar la pobreza, disminuir la desigualdad, entregar más justicia, más oportunidades de participación a nuestros ciudadanos. Creo que lo podemos lograr y por eso quisiera culminar mis palabras evocando el Canto general de nuestro Pablo Neruda, cuyos incunables fueron publicados por primera vez en esta hermosa nación.

“México, huraña agricultura, amada tierra entre los oscuros repartida, de las espaldas del maíz salieron al sol tus centuriones sudorosos, de la nieve del sur vengo a cantar. Déjame galopar en tu destino y llenarme de pólvora y arado”. Viva México, Viva Chile. Muchas gracias.

**El Presidente del Congreso diputado Jorge Zermeño Infante:** Agradeciendo la presencia de la señora Presidenta Michelle Bachelet, pido a la comisión designada que acompañe a nuestra distinguida invitada cuando desee retirarse.

(La comisión cumple su cometido)

**El Presidente del Congreso diputado Jorge Zermeño Infante:** Sírvase la Secretaría dar lectura al acta de esta sesión.

## ACTA DE LA PRESENTE SESION

**La Secretaria diputada María Eugenia Jiménez Valenzuela:** «Acta de la sesión de Congreso General, celebrada el martes veinte de marzo de dos mil siete, correspondiente a la visita de la Presidenta de la República de Chile, excelentísima señora Michelle Bachelet.

### Presidencia del diputado Jorge Zermeño Infante

En el Palacio Legislativo de San Lázaro de la capital de los Estados Unidos Mexicanos, con la asistencia de cuatrocientos cuarenta diputadas y diputados y de ciento cinco senadoras y senadores, a las doce horas con treinta y dos minutos del martes veinte de marzo de dos mil siete, el Presidente declara abierta la sesión de Congreso General, para recibir a la Presidenta de la República de Chile, excelentísima señora Michelle Bachelet.

La Presidencia designa en comisión para recibir e introducir a la Presidenta de la República de Chile, a los integrantes de la Junta de Coordinación Política de la Cámara de Senadores y de la Junta de Coordinación Política de la Cámara de Diputados, así como a la senadora Rosario Green Macías, del Partido Revolucionario Institucional y les solicita proceder en su oportunidad a cumplir con el cometido asignado.

En espera de la llegada de la Presidenta de la República de Chile, a las doce horas con treinta y tres minutos, el Presidente decreta un receso.

A las trece horas con diez minutos, se reanuda la sesión.

La Presidencia invita a los presentes ponerse de pie para escuchar los himnos nacionales de México y de la República de Chile.

El Presidente del Congreso de la Unión, diputado Jorge Zermeño Infante y el Presidente de la Cámara de Senadores, senador Manlio Fabio Beltrones Rivera, en su oportunidad, pronuncian sendos mensajes con motivo de la visita de la Presidenta de la República de Chile.

Se le concede la palabra a la excelentísima señora Michele Bachellet, Presidenta de la República de Chile y una vez finalizado su mensaje, el Presidente del Congreso de la Unión, emite unas palabras de despedida e instruye a la comisión designada acompañar a la excelentísima señora Mi-

chelle Bachelet, Presidenta de la República de Chile a retirarse cuando ella lo deseé.

La Secretaría da lectura al acta de la presente sesión y la Asamblea la aprueba en votación económica.

El Presidente levanta la sesión de Congreso General a las catorce horas con once minutos y solicita a los diputados presentes permanecer en el Salón de Sesiones para dar inicio a la sesión ordinaria de la Cámara de Diputados.»

**El Presidente del Congreso diputado Jorge Zermeño Infante:** Proceda la Secretaría a poner a discusión el acta.

**La Secretaria diputada María Eugenia Jiménez Valenzuela:** Está a discusión el acta. No habiendo quien haga uso de la palabra, en votación económica se pregunta si se aprueba. Los ciudadanos legisladores que estén por la afirmativa sírvanse manifestarlo. Los ciudadanos legisladores que estén por la negativa sírvanse manifestarlo. Mayoría por la afirmativa, señor Presidente.

**El Presidente del Congreso diputado Jorge Zermeño Infante: Aprobada el acta.** Antes de levantar la sesión, esta Presidencia quiere solidarizarse con los legisladores que fueron agredidos antes de entrar al recinto de San Lázaro, y hacemos votos porque quienes deseen manifestar sus ideas busquen la manera legal y pacífica de hacerlo.

---

CLAUSURA

---

**El Presidente del Congreso diputado Jorge Zermeño Infante (14:11 horas):** Se levanta la sesión de Congreso General y se declara un receso de hasta 20 minutos para dar inicio a la sesión de la Cámara de Diputados.

— O —

**RESUMEN DE TRABAJOS****SESIÓN SOLEMNE DE CONGRESO GENERAL**

- Tiempo de duración: 1 horas 39 minutos con un receso de 37 minutos.
- Quórum a la apertura de sesión: 440 diputados-105 senadores.
- Oradores durante la sesión: 3  
PAN-1 PRI-1 Presidenta de la República de Chile-1.

**ORADORES QUE PARTICIPARON DURANTE LA SESION  
( en orden alfabético )**

- Bachelet, Michelle, Presidenta de la República de Chile. . . . . República de Chile: 7
- Senador Beltrones Rivera, Manlio Fabio (PRI) Presidente del Senado de la República. . . . . República de Chile: 5
- Diputado Zermeño Infante, Jorge (PAN) Presidente del Congreso. . . . . República de Chile: 3